LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
4 DE JULIO DE 2003
AÑO 6 N° 273

Cine y DD.HH. en Nueva York
Refugiados/as en la Argentina
Eugenia Guerty, otra manera de hacer humor



héroes blandos

En su nueva temporada, “Los simuladores” se internan en temáticas de género. El ideal de belleza femenino, la bulimia, la violencia doméstica. Damián Szifron, guionista y director, analiza a sus héroes sensibles.

“El machismo también hace infelices a los hombres”

Este año, los multipremiados “Simuladores” se adentran en la temática de género. Violencia doméstica, trastornos alimentarios, el imposible ideal de belleza femenino son algunos de los ítem sobre los que en esta entrevista reflexiona su guionista y director, Damián Szifron. También habla sobre el desconcierto de los hombres, y sobre la blandura de los cuatro héroes que inventó.

POR MOIRA SOTO

Están listos para ver los milagros a nuestro alrededor?”, preguntaba el cura progre a la feligresía en su sermón dominical, el lunes pasado en otro de los exitosos capítulos de “Los simuladores”. El sacerdote se expresaba metafóricamente, aunque también podía estar aludiendo –con un guiño– a los prodigios que iban a ocurrir en el transcurso de este episodio que, combinando seriedad temática en su planteo y humor irresistible en su tratamiento, se permitió un delirio aventurero con trasfondo étnico-religioso.

Pero en verdad el auténtico milagro es el que protagoniza en estos momentos el guionista y director Damián Szifron, artífice de un suceso arrollador que arrancó el año pasado con trece capítulos que fueron ganando el corazón del público televisivo. Sin estrellas mediáticas, sin alimentar el cholulaje nacional, sin promover el escándalo o el sensacionalismo, sin tener detrás una factoría próspera. Con calidad, ideas ingeniosas y claro sentido moral, eludiendo vulgaridades y facilidades, los cuatro “Simuladores” se fueron incorporando a la mitología popular, están en la calle, en el habla cotidiana. Además de excelentes colaboradores en la faz técnica, Szifron encontró a unos “Simuladores” insuperables: Federico D’Elía, Alejandro Fiore, Diego Peretti y Martín Seefeld como –respectivamente– Mario Santos, Pablo Lamponne, Emilio Ravenna y Gabriel Medina.

Los héroes no están cansados, pero tienen sus flancos débiles. Es decir, no se trata de superhéroes con superpoderes sino de tipos humanos, profesionales, eficaces, talentosos, relativamente duros, de espíritu justiciero, siempre listos para defender a los/as débiles, los/as maltratados/as, los/as humillados/as, los/as estafados/as... Como en la aventuras caballerescas, como en los infinitos Shanes del western, como tantos personajes de historieta. Ravenna, Medina, Santos y Lamponne ya están ahí, en el imaginario colectivo, con sus impermeables llovidos de detectives del cine negro (inspirado en la novela negra), dispuestos a hacer el bien mirando muy bien a quién. Han conquistado una aureola mítica en el momento preciso en que los/as argentinos/as están despertando de la pesadilla menemista seguida de la siesta radical, y quieren creer en algo. “Los simuladores” vienen a hacer justicia poética, a compensar desde la ficción tanta corrupción.

Como en los cuentos de hadas, aunque de manera menos maniquea, acá existe el Bien y el Mal. Damián Szifron, 26, con sus justicieros que no usan máscaras pero sí la representación de otros personajes dentro de cada capítulo, tiene la extraordinaria osadía de proponer un mundo donde puede existir la compasión, la tolerancia, la igualdad. Valores que defiende a través de la entrevista que sigue con la misma sencillez con que se hace cargo del éxito apabullante que está obteniendo (la serie ha logrado ya más encendido que un partido de Argentina en el Mundial, y ratings por encima de cualquier otro de ficción de TV): “Creo que, considerando la propuesta, tiene algún sentido que vaya bien, digamos. Pero también es un lujo. Me parece que la gente se siente representada. Básicamente se trata de eso: el regreso de los héroes confiables, con flaquezas, con la necesaria cuota de idealismo, de romanticismo. Sin dejar de lado nunca el humor, que surge a partir de la cruza de géneros: problemas dramáticos y cotidianos resueltos de manera sofisticada, tipo James Bond. No es cierto que la gente quiera a priori consumir basura como piensan algunos: si le das cosas mejores y atractivas, seguro que se interesa. Si te fijás, los grandes éxitos de todos los tiempos son casi siempre buenas películas: *Terminator*, *Casablanca*, *Lo que el viento se llevó*, *La novicia rebelde*, *Tiburón*...”.

–Se nota a la legua que estás a favor del entretenimiento, de la amenidad.

–Sí, claro. En general, las películas que me gustan combinan arte y espectáculo. Finalmente, el cine nació como arte popular en el sentido más noble. Yo nací viendo películas y en el momento de trabajar, escribir, dirigir, no pienso en otra cosa que en celebrar la existencia del cine. Aprecio mucho las estructuras clásicas, los géneros, me fascina ingresar en otros mundos. Desde que era chico y mi papá, cinéfilo de alma, me llevaba con mucha frecuencia. A veces sobornaba a boleteros para que me dejaran entrar a ver una película de acción que no era apta para menores. Siempre alejado del deporte, del aire libre, no había para mí programa mejor que ir al cine. En el verano era una bendición que lloviera y no se pudiera pasear. También me acuerdo faltando al colegio y que mi papá me trajera una bolsa con diez, doce videos. Una fiesta absoluta.

–Dame algunos nombres de tu Olimpo personal del cine.

–De Coppola: *El Padrino* completo, *La conversación*, *Tucker* cada vez más, es una de mis diez favoritas, *Drácula*. Por supuesto, Hitchcock, Capra, Sergio Leone. Otro gran preferido: Clint Eastwood, no sé cómo hace para mejorar con el tiempo. En mi opinión, el final de *Jinetes del espacio* es uno de los mejores de los últimos diez años: Tommy Lee Jones tirado ahí en la luna es de una libertad, una imaginación, una belleza, con esa canción de Sinatra... William Friedkin, Brian De Palma: *Femme Fatale* es espectacular. Cada vez me siento más cerca moralmente, intelectualmente de algunas de Carpenter. Me gustan las más ingenuas, como *El hombre invisible*, y por supuesto *Vampiros*.

–Cuando proyectaste “Los simuladores”, más allá del perfil de los cuatro protagonistas y el sistema de trabajo, ¿tenías definida ya la temática a tratar, esta ideología que se afianza cada vez más? Espero que ideología no te parezca mala palabra.

–No, al contrario. El programa la tiene. Mirá, así como gente mayor que yo sufrió mucho a partir de la segunda parte de los ‘70, toda la época de la dictadura, a mí me tocó sufrir el menemismo, durante mi infancia, adolescencia. Fue un horror para mí, para mi familia: toda esa estética y por ende esa ética. De algún modo, me parece que “Los simuladores” combaten esa mentalidad. Quieren recuperar cierta integridad moral y el enemigo metafórico o simbólico es cierto costado oscuro que tiene la Argentina, que engendró esa década fatal. Es como una tendencia dentro del país. Entonces, los villanos de “Los simuladores” en general tienen que ver con esa mentalidad tan repudiable: el prestamista del capítulo 2, el español que viene a comprar tierras... La moral de estos personajes está asociada a un desborde de frivolidad, a la falta de compasión con que encabezan un sistema que excluye a mucha gente. Salvo que el villano sea irrecuperable y entonces hay que neutralizarlo –como al golpeador–, se trata de resolverle hasta un punto sus problemas para que dejen de oprimir a los clientes de “Los simuladores”. Al dueño del geriátrico, alimentándole el ego se logra que implemente un nuevo sistema que va a beneficiar a la gente.

–Estos héroes no son para nada posmodernos.



–No, son clásicos, recuperan cierta manera de hablar con un lenguaje más rico y preciso, cierta manera de vestirse, ciertas músicas. Ellos están en contra de la sociedad del descarte permanente que necesita algo nuevo todos los días, y si no es nuevo, no es bueno.

–En el capítulo del geriátrico, protagonizado por un grupo entrañable de viejos y viejas, se aludía a los procedimientos del Opus Dei y la persona que lo representaba era más bien despreciable. ¿Tuviste alguna repercusión sobre esa mención, con la foto de Escrivá de Balaguer incluida?

–Casi nada. Creo que en este sentido se puede decir que el programa es desprejuiciado: si el capítulo lo justifica, habla de temas de los que en general otras ficciones se cuidan de hacerlo. Nunca la intención es agredir gratuitamente. Pero no hay tabúes para nosotros: el del lunes pasado fue sobre judíos y católicos. Se dijo todo lo que se tenía que decir sobre los judíos, sector al que pertenezco, y sobre los católicos, porque se trataba de dos familias muy prejuiciosas, cada una en su estilo. Y los dos chicos que estaban de novios, sin saberlo los respectivos padres, deben enfrentar el embarazo de ella. ¿Qué hicieron "Los simuladores"? Juntaron a las dos familias que se creyeron que presentaban a los chicos, que ya eran novios previamente...

–El programa, este año, está ocupándose especialmente del tema de las minorías: mujeres, niños y viejos, para ser más exactos. Minorías en cuanto a carecer de poder.

–Sí, minorías a menudo maltratadas de diversas maneras, aunque no abiertamente. Ya en el tercer capítulo del año pasado aparecía, por ejemplo, la problemática de la gente mayor, echada del trabajo cuando todavía puede rendir bien. Es que la frivolidad, el culto de la belleza física interesa más que la sabiduría que pueden aportar los mayores. Hay valores humanos que casi dejaron de tener vigencia a favor de la destreza física o la perfección exterior. Un capítulo próximo, el 9, apunta directamente a esta tergiversación, porque los iconos, los modelos que se proponen, son inalcanzables en un sentido práctico. Eso genera mucho resentimiento. Si el modelo es Macri o Valeria Mazza, no tenés chances. Y yo creo que esa frustración de la gente genera violencia, inseguridad: es una forma de opresión. Ese programa, como te decía, es un falso juicio a un representante de modelos. La protagonista estudia Historia en la Universidad y es la chica más linda de su curso. Pero llega al modelaje y le empiezan a encontrar imperfecciones, se vuelve bulímica, y "Los simuladores" inventan un comité de Naciones Unidas dedicado a detectar gente que causa masivamente daño, dolor.

–Ciertamente, "Los simuladores" resulta especialmente bienvenido en una TV bastante misógina, donde no existe el enfoque de género, todavía hay programas de tareas (femeninas) para el hogar y las mujeres son usadas a menudo como anzuelo sexual.

–Sí, pero te puedo completar la idea diciéndote que también hay desprecio por el hombre, a través de la imagen que se da de él. Es verdad que hay mucha exigencia hacia la mujer –ser linda, joven, estar producida–, una exigencia improductiva. Porque la presión por el físico perfecto no lleva a ninguna parte más que al sufrimiento, a la tensión constante. En cambio, el desarrollo intelectual, del pensamiento, del humor, la creatividad, te ennoblecen y ayudan a generar un mundo algo mejor. "Los simuladores" no es un programa machista en absoluto. Y creo que ese desprecio hacia la mujer que ves en ciertos programas de TV es un desprecio hacia la humanidad. Yo tampoco me siento representado por los hombres de la ficción: veo a esos tipos y me digo: mis amigos no son así, yo tampoco.

–En el caso del capítulo de Mónica Villa y Luis Luque trataste un problema específico, el de la mujer golpeada, con cabal conocimiento del ciclo de la violencia.

–Bueno, en casos así leo, me informo, investigo. Está muy bueno esto de tener que estudiar un poco cada universo. También trabajo con la intuición, con la observación. Todos hemos sido testigos alguna vez de una situación de violencia en una pareja. Hay mujeres que han sido tan humilladas que ya no se creen con derecho a tener una vida mejor que la que sufren. Están muy desvalorizadas, porque el maltrato psicológico es traumático, como se veía en ese capítulo. Estos tipos se sienten con permiso, están amparados por la historia, digamos. Te digo que a raíz de ese capítulo mucha gente se acercó, mujeres que agradecían a los actores por la calle por haber tratado el problema.

–¿Tenemos algún personaje femenino protagónico próximamente?

–En el 8 habrá una mujer fatal interpretada por Verónica Llinás, inteligente e irónica como las de su especie. Y en el 9, ellos son contratados por la chica bulímica que te mencioné antes. Está claro que el programa, con cuatro protagonistas varones, tiene un toque más masculino, pero de ninguna manera machista. Yo siento naturalmente que el hombre y la mujer, más allá de las diferencias que ya sabemos y me gusta que existan, son pares. Veo a mi novia como a una par, no la subestimo en ningún aspecto, creo que tiene el mismo valor humano. Lo de igualdad en derechos y oportunidades para hombres y mujeres me parece perfecto. Pero me da la impresión de que ésa es una batalla ganada. Me gusta la idea de una pareja gobernando, como la que tenemos ahora, con una mujer fuerte.

–En un país donde las mujeres ganan menos por igual trabajo, donde casi no se pronuncia la palabra aborto, ¿te parece que lo de los derechos y oportunidades es una batalla ganada?

–Pero el aborto le concierne tanto al hombre como a la mujer. En algún momento pensé en hacer un capítulo sobre ese tema.

–En ese caso, si hay una embarazada a su pesar, ojalá que no tenga un aborto espontáneo o que no acepte presiones para tener un hijo si no está en condiciones, como ocurre en general en la ficción televisiva.

–Bueno, lo tendré en cuenta. Pero, ¿vos sentís que el programa es machista en algún punto?

–No, claro. Por eso estamos haciendo esta nota. ¿Hablamos de *En el fondo del mar*, tu largo que se estrena en agosto?

–Comedia de suspenso podría ser el género. Habla sobre las relaciones afectivas, amorosas entre gente de mi edad. Es la película de un hombre bastante paranoico, muy enamorado de su novia. Su peor pesadilla se vuelve realidad cuando descubre que la piba lo está engañando con un tercero. Toledo es el personaje que interpreta Daniel Hendler, un tipo que está terminando arquitectura pero no puede prestar atención a su mundo profesional, creativo porque está obsesionado por esta situación. Por otro lado, se nota que es alguien que cultivó mucha literatura de aventuras, sobre héroes. Creció alimentado por valores elevados y ahora no se soporta como celoso, dominado por esa idea fija. Al mismo tiempo, es muy reprimido, no puede pasar a la acción, reaccionar frente a un insulto. Entonces, en el momento en que aparece este posible rival, lo elige como enemigo y en la noche que dura la película inicia una investigación policial. El amante es Gustavo Garzón, un egocéntrico siniestro, un menemista, bah. Y ella, Ana, Dolores Fonzi, tan bella como buena actriz, con esa mirada que te dispara el imaginario porque

"Todos hemos sido testigos alguna vez de una situación de violencia en una pareja. Hay mujeres que han sido tan humilladas que ya no se creen con derecho a tener una vida mejor que la que sufren. Están muy desvalorizadas, porque el maltrato psicológico es traumático, como se veía en ese capítulo."

"Son héroes clásicos, recuperan cierta manera de hablar con un lenguaje más rico y preciso, cierta manera de vestirse, ciertas músicas. Ellos están en contra de la sociedad del descarte permanente que necesita algo nuevo todos los días, y si no es nuevo, no es bueno."

sugiere algún misterio más allá, en su pensamiento. El trasfondo de la película es serio, pero la superficie es más de aventura nocturna. Ella reacciona frente al comportamiento de los hombres. Pero también está confundida. Creo que para alguien que quiere hacer las cosas bien, con ciertos principios, ésta es una época difícil, tanto para hombres como para mujeres. Para cualquiera que intente ser honesto, tener buenos sentimientos, una relación afectiva sincera y plena, hay demasiadas presiones en contra, de distintos tipos, que sacan lo peor de uno. Y me parece que de esta situación somos víctimas todos.

–¿Como sucedía con el personaje del mujeriego compulsivo, bombardeado desde el quiosco de revistas, los carteles, Internet, con esas imágenes de mujeres-carnada?

–Claro, exactamente. Para un tipo así, influenciable, pero que no quiere caer en la infidelidad, es insoportable. En este terreno, el hombre y la mujer son diferentes en cuanto al afecto de ciertos estímulos. Por supuesto, hay un momento en la cama en que uno y otra son totalmente iguales, tan animales él como ella. Pero creo que el tiempo para llegar a ese estado es mucho más veloz en el varón. Entonces, con el hombre se genera muy rápidamente una excitación visual que no tiene contrapartida en la mujer, así, tan inmediata. Digamos que a ella ver a un tipo en slip no le provoca deseos instantáneos de acostarse con él. Por otra parte, la mujer suele responder a estímulos diferentes, a ciertos climas, por ejemplo. Pero el acento de todo lo audiovisual está puesto en exacerbar el deseo masculino.

–Lo que, precisamente, lleva a que muchas mujeres tengan internalizada esa mirada masculina, y se observen en el espejo o se fijen en otras mujeres con esa clase de enfoque, pensando en lo que atraería a un tipo según criterios impuestos por la moda, la publicidad, la TV.

–Claro, claro, la mujer sufre mucho, directa o indirectamente, el peso de los modelos de supuesta perfección exterior. Lo de las siliconas es increíble, yo puse ese tema en el capítulo que mencionabas. Porque está pasando algo inquietante, el modelo de mujer ideal que se está generando no es obra de la naturaleza, ni siquiera de la gimnasia: no hay forma natural de que una mujer alcance esas formas que desafían la ley de gravedad. Entonces, ya ni siquiera se trata de que lo cruel es lo selectivo respecto de las muy lindas de nacimiento, ya que ninguna mujer de raza humana puede nacer con esos labios hinchados, esos pómulos, hay chicas que se hacen sacar costillas para afinar la cintura. Para mí, se va llegando a algo monstruoso, alejado de la auténtica belleza personal. Creo que semejante obsesión atenta no sólo contra las propias mujeres sino contra la pareja, contra el amor. Esclaviza mucho psicológicamente y es un malestar, una incomodidad que, obviamente, también afecta al género masculino. Porque tampoco el hombre puede ser realmente feliz, cultivar sentimientos profundos en un universo meramente onanista. El hombre puede estar distraído, fascinado por un rato, encandilado, pero no sentir ninguna plenitud, no está completo en una relación con una mujer dedicada a alcanzar esa supuesta perfección. Es un estrés permanente que produce un vacío que castiga también al hombre. Perjudica a ambos. A mí me gusta la idea de una pareja compartiendo cosas más interesantes y vitales, con confianza mutua. No digo que no exista el machismo, lo que sostengo es que es falso que el machismo, en última instancia, le convenga al hombre.

–Pero ciertos privilegios todavía no los quieren perder, el poder político sigue estando por amplia mayoría en manos masculinas, las rutinas domésticas y la crianza de los chicos, a cargo de la mujer aunque trabaje afuera.

–Más a favor de lo que digo: es cierto que muchos cuentan con ese "privilegio", como decís, de tener una mujer que les cocine y se ocupe de los hijos, cosa que al mismo tiempo representa una privación a ellos. ¿Por qué el hombre no va a estar en su casa, cocinando, cuidando a los chicos, a la par de la mujer o mientras ella trabaja afuera?

–¿Una pareja realmente democrática, querés decir?

–Sí, llamalo como quieras, pero el caso es que en una sociedad como ésta, que todavía divide tantos roles, tenés a un hombre infeliz, frustrado, que siente que nunca termina de probar su masculinidad. Por eso te digo que ese esquema machista daña al hombre. Y un tipo que se priva de estimar las virtudes de su mujer, que no la ve en su totalidad, que no la admira por sus verdaderos valores, es un tipo que está recortado, por la mitad. Me parece muy triste estar casado con una mujer que no admirás, no respetás. Además termina siendo muy aburrido, ¿no? Muy empobrecedor. Debería eliminarse de una buena vez la idea de la guerra de los sexos, de los hombres contra las mujeres, y al revés. Es algo ridículo. No es tan difícil comprender que lo que es malo para la parte femenina de la población, es malo para la masculina. Nunca puede ser bueno perjudicar a una parte de la humanidad. Así como están las revistas para mujeres que las tratan como boludas, ciertos programas de televisión. ¿Vos viste lo que son las revistas consideradas masculinas, los suplementos deportivos? No es que el material para los hombres sea noble y el dedicado a las mujeres, frívolo y estúpido. Lamentablemente, la frivolidad y la estupidez están bastante generalizadas. Pero yo creo que esto va a cambiar. Más aún: está cambiando más allá de lo que proponen los medios. Obviamente creo que, en cuanto a inteligencia, no existen diferencias por el hecho de ser mujeres. Hay mujeres brillantes y mujeres estúpidas, como hay hombres brillantes y hombres estúpidos. No tiene sentido entrar en esa discusión acerca de la capacidad cerebral de las mujeres, con lo que ellas han demostrado en las últimas décadas.

–Cuando se juntan varios tipos y se ponen a hablar de mujeres, ¿creés que ése es su punto de vista?

–No sé, nunca me gustó hablar con amigos de mujeres en general. Puede ser que mencionemos algo personal, de tu novia, pero no generalizar, y menos en contra. Lo que me parece es que los hombres, sobre todo de generaciones anteriores a la mía, pueden sufrir cuando hay una figura de mujer fuerte. Porque no fueron preparados, se sienten cuestionados. Sí, tenés razón, falta todavía, hay que evolucionar. El hombre hoy se siente mal si su mujer se destaca más, gana más dinero.

–En tu caso personal, ¿cómo es esto de haberte convertido en una suerte de Rey Midas de la tele, con rating creciente y críticas ditirámbicas gracias a un programa que empezó el año pasado, sin mayor aparato publicitario, con una producción más que acotada?

–No he tenido tiempo de creerme nada, estoy demasiado ocupado en otras cosas, cada capítulo me plantea dudas, numerosas exigencias. En general, tanto el programa como las películas o cualquier proyecto en el que me involucre me va a llevar mucho trabajo y va a ser un desafío. Nunca siento que las cosas me van a salir fácilmente. Además, cuanta más gente mira "Los simuladores", más expuesto me siento, con mayor necesidad de mantener el nivel y mejorarlo. Entonces, hay algo que se va balanceando. Y el resto es trabajo, trabajo. A veces esto de creértela puede tener que ver con que, por carambola, pasás a ser eje de interés en los medios de manera quizás inmerecida. También me pasa que tengo distancia para tomar las buenas noticias, así como soy un drástico para las malas: me puedo agarrar una depresión enorme si algo funciona mal. Pero si las cosas van bien, no es que salga a festejar con bombos y platillos. No sé, me da pudor. Sí, el programa está andando muy bien, se ve mucho. Eso exige un esfuerzo descomunal, no nos da tiempo para que se nos suba a la cabeza. Para mí es un orgullo que "Los simuladores" no subestime al público. También hay que decir que el programa no provoca una fascinación cholula, ninguna histeria. En todo caso, cuando vamos con los chicos –que son la cara visible– a un bar, la gente se acerca con una actitud realmente respetuosa, amigable, nos comenta tal o cual capítulo... Pero, como te decía, por suerte no hay cholulismo. Porque no entramos en ésa: somos un grupo de personas haciendo su trabajo de la mejor manera posible, y disfrutándolo. Aunque nada está garantizado en el mundo del espectáculo, sentimos que esta bonanza no es por azar. Porque detrás de cada episodio hay mucho empeño, mucho rigor.



ALEJANDRO ELIAS

Sexualidad y equidad

POR MARIA ELENA NADDEO*

Para quienes trabajamos en programas de promoción de derechos con adolescentes, la experiencia de los últimos años muestra la necesidad de incorporar al debate y al análisis algunos emergentes y nuevas o recurrentes expresiones de los y las jóvenes, todavía sin respuesta suficiente.

En el programa "Nuestros derechos, nuestras vidas" acordado por nuestro organismo con la Secretaría de Educación y el Programa de Salud Reproductiva de la Ciudad se realizan desde el año pasado talleres en los primeros y segundos años de las escuelas secundarias. Uno de los módulos más solicitados del programa es "sexualidad y conductas de género" –cuyo desarrollo contiene encuentros con docentes, padres/madres y los chicos y chicas–, que abordan con criterios participativos temáticas como la igualdad y desigualdad entre varones y mujeres, la democracia entre pares, violencia y no violencia, sexualidad, el cuidado del cuerpo, la prevención de situaciones de riesgo, la anticoncepción y prevención del embarazo no deseado y la prevención de infecciones de transmisión sexual.

De manera progresiva y gradual los talleres se han extendido como espacios de reflexión y capacitación constituyendo un recurso valorado y demandado por las escuelas ya que hay una fuerte preocupación de los adultos, de los docentes en particular, por el aumento del embarazo adolescente. Hace unos años fue necesario crear un programa de Retención Escolar para alumnas madres, y modificar el régimen de asistencias para garantizar la permanencia de las jóvenes alumnas en el sistema escolar.

Al mismo tiempo insistimos en ampliar los espacios de educación sexual con perspectiva de género, herramienta principal para prevenir el embarazo en esta edad.

Algunas expresiones de los y las adolescentes, no mayoritarias pero sí reiteradas o recurrentes, revelan la brecha cultural que sigue vulnerando derechos. Para muchos varones el tema del embarazo y de la anticoncepción "es un problema de las chicas", reproduciendo esa ancestral irresponsabilidad masculina legitimada a través de las generaciones. Para otros jóvenes el tema no se discute, debatirlo y reconocer dudas o desconocimiento implica debilidad frente a las y los otros.

Para muchas chicas el tema del embarazo y de la anticoncepción se limita a depositar en el varón la responsabilidad y el conocimiento: "Mi novio se cuida... ellos se cuidan", expresión que encierra una de las mayores definiciones de la subordinación del género femenino: el varón como depositario del saber, del poder de elegir, de decidir. Todavía es bastante generalizada en las chicas la sensación de que proponer algún método anticonceptivo las coloca en una incómoda situación de "chica fácil" frente a los otros.

Hay otro grupo –demasiado numeroso, observamos con preocupación–, en general chicas de sectores populares, que reconoce desear y buscar el embarazo aún sin pareja estable, con todo el traumatismo familiar e individual que esto implica. Investigaciones del CEM de los años '97 y '98 alertaban ya sobre una reafirmación de roles tradicionales por parte de jóvenes mujeres de sectores populares. La búsqueda de la maternidad como la gran, la única, estrategia de afirmación personal. En un contexto de pobreza estructural y falta de horizontes laborales o profesionales para nuestros adolescentes y jóvenes no es contradictorio ni sorprendente el fuerte impulso por aferrar lo afectivo, en este caso la maternidad, como proyecto de vida salvador y excluyente.

Uno de los ejes conceptuales que se afirma una y otra vez a la luz de los encuentros y el acercamiento con los jóvenes es que la información sola no basta, es necesario provocar cambios de conducta, conciencia de los derechos, sentido de la responsabilidad, del cuidado de la salud y el fortalecimiento personal para tomar decisiones. Al mismo tiempo se impone realizar una lectura crítica de los procesos sociales que vivimos y atraviesan la vida de los chicos y sus familias con brutalidad devastadora.

La perspectiva de género permite analizar con mayor profundidad algunos de estos temas. Tenemos que pensar cómo incluirlos en la mirada, en la conciencia, desde más temprana edad. Propongámonos empezar a tiempo.

** Presidenta del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, GCBA.*

¿Iguales ante la ley?



Aun cuando la ley argentina se ha ido modificando para asegurar la equidad entre los géneros, la jurisprudencia sigue reforzando y legitimando antiguos estereotipos a través de los prejuicios y creencias de quienes administran justicia. Prueba de ello es el reciente fallo que atenuó la pena a quien mató a su esposa porque ella lo amenazó antes con pedirle el divorcio.

POR MARTA DILLON

Marcelo Llinás no mató a su mujer una sino tres veces. No necesitó más que escuchar de su boca el pedido de divorcio para golpearla de tal manera que Claudia Iraola quedó inconsciente sobre el piso del living de su casa, cerca de la computadora que despertó los celos irracionales del marido. A esta maestra de educación plástica le gustaba chatear. A su esposo, productor agropecuario, muy conocido en Necochea, eso lo sacaba de quicio. Y ella ya no estaba dispuesta a seguir escuchando sus reproches, por eso le comunicó abruptamente la decisión de divorciarse que ya venía planeando en silencio. Mientras Claudia estaba desmayada, Marcelo intentó asfixiarla con una toalla. No lo logró, justo se despertó la hija de los dos y él se tomó el tiempo necesario para calmarla y dormirla antes de terminar con su tarea. Después metió el cuerpo inerme de su mujer en el baúl del auto, buscó amparo en un bosque cerca de la casa y cuando Claudia todavía respiraba quedamente la roció con combustible y le prendió fuego. La mujer murió, finalmente, carbonizada. Fue en mayo de 2001.

Llinás fue detenido pocos días después y, quebrado, confesó. Apenas modificó su declaración durante el juicio oral y público que todo Necochea pudo seguir por televisión. Dijo que no había querido asfixiarla, sólo ayudarla tapándola con una toalla. Y que si había puesto el cuerpo de su mujer en el baúl, fue sólo para evitar que la nena, que hoy tiene 5 años, se asustara. Según la figura del Código Penal, Llinás cometió un homicidio agravado por el vínculo. Pero los jueces del Tribunal Oral Nº 1 de Necochea encontraron una "circunstancia extraordinaria de atenuación" para rebajarle la pena: el pedido de divorcio. Este hombre, dijeron dos de los jueces –Mario Juliano y Luciana Irigoyen Testa–, padecía de cierta imposibilidad "para aceptar la disgregación del grupo familiar" y por eso su conducta no pudo ser valorada "de la misma forma que si se tratara de una persona sin esos rasgos". ¿Querrán decir estos jueces que Claudia Iraola debería haber sido más cuidadosa a la hora de comunicar su deseo de divorcio? ¿Que para salvar su integridad física debería haber seguido casada ya que a su esposo le resultaba "imposible" soportar la disgregación familiar? El por lo menos curioso fallo –que será apelado por los familiares de Claudia– pone de manifiesto cierto carácter "especial" –según la definición de Marcela Rodríguez en su libro *Mujer y Justicia. El caso argentino*– que tienen los delitos cometidos al interior de la familia. "Sin duda –se lee en el texto de Rodríguez–, la mayoría de los sistemas jurídicos, cuando no los desconocen abiertamente, pierden rigidez y consistencia frente a los comportamientos lesivos en el espacio familiar. De hecho este tipo de conductas cuando son penalizadas tienden a ser justificadas desde consideraciones que esconden estereotipos de género y ancestrales ideas de familia y fidelidad." Así, la infidelidad, los celos, el desamor, el incumplimiento de los deberes conyugales suelen ser argumentos suficientes, dentro de la jurisprudencia argentina, para justificar a los agresores y para atenuar sus penas.

Como prueba de lo dicho bastaría la sentencia aplicada a Llinás si no hubiera en la jurisprudencia argentina "perlitas" como el "caso Brizuela"que la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires valoró en la década del '90. A este hombre que mató a su mujer se le aplicó la figura de la emoción violenta basándose en dos circunstancias: la primera es que la mujer abandonó el hogar conyugal llevándose con ella al hijo de ambos, "conducta que causa al marido un daño material (cuidado de la casa, atención de la cocina, limpieza, etc.) y espiritual (la soledad, el desapoderamiento de su prole, más en este caso de deficiente sexualidad y tardía fecundación) colocándolo sorpresivamente en una situación anormal de difícil superación". Estos y no otros son los términos textuales del fallo que después hará referencia a los deberes de la víctima para con su esposo, que padecía alguna deficiencia sexual. Y ella en lugar de acompañarlo y consolarlo ("contribuyendo con su presencia, comprensión y cuidado de esposa a superar su enfermedad"), decidió irse. Pecado que pagó con la muerte.

MUJERES QUE MATAN

Casi al mismo tiempo que se dio a conocer la sentencia de Marcelo Llinás, este diario contó la historia de Paola Sosa, una joven mendocina que mató a su esposo después de un año y medio de vejaciones, golpes y malos tratos que empezaron la misma noche de bodas. "Circunstancias extraordinarias de atenuación" fue la figura que también se le aplicó para rebajarle la pena del homicidio calificado por el vínculo por el cual se la juzgó. La sentencia está firme, pero muchas mujeres mendocinas, conmovidas, comenzaron a movilizar a la opinión pública reclamando que se revea su condena, ya que Paola habría actuado en "legítima defensa". Tomar el arma reglamentaria de su marido policía y dispararle cuando él cayó rendido después de destrozarle la ropa y violarla a punta de pistola fue el único modo que encontró para poner fin a un continuo de padecimientos. Paola había intentado defenderse por otros medios, había hecho la denuncia frente a los compañeros de uniforme de su marido, hasta había empezado un tratamiento psicológico que debió interrumpir porque su marido la golpeó cuando se enteró, en la puerta misma del hospital y a la vista de su terapeuta que nunca fue citado a declarar en el juicio.

"En la figura de la legítima defensa –dice

GENTILEZA DIARIO UNO

AFP



Rodríguez, quien ahora es diputada nacional y fuera consultora del Banco Mundial en proyectos de reforma de administración de Justicia y género– tenés una clara muestra del androcentrismo en el derecho. Porque es una figura pensada para contener conflictos entre hombres.” Para considerarse la legítima defensa la respuesta tiene que ser inmediata y proporcional a los medios utilizados. Es decir que si para la agresión se utilizan golpes de puño no se puede responder con armas de fuego. En el caso de Paola, aunque podría decirse que la respuesta no fue inmediata porque esperó a que él se durmiera, el carácter cíclico de la violencia que su marido ejercía sobre ella le permitía prever que a la primera violación le iba a seguir otra, y otra.

La aceptación internacional del Síndrome de Mujer Golpeada (SMG) significó un punto de inflexión para el reconocimiento de este delito que sucede al interior de la familia y sirvió también para defender a muchas mujeres que no encontraron más salida que matar a quienes las golpeaban sistemáticamente. Sin embargo, la experiencia internacional advierte algunas dificultades para utilizarla como recurso. En un escrito sobre el tratamiento judicial del homicidio conyugal en Canadá, la teórica Sylvie Frigon advierte que “los criterios suelen ser demasiado exigentes para la definición de la ‘víctima perfecta’”, pero además “se corre el riesgo de un desplazamiento en favor del discurso psiquiátrico para la comprensión de las acciones de la mujer”. En definitiva, haber descripto y nomenclado el SMG sirvió para explicar la reacción de las mujeres que habían sido víctimas de violencia. Pero siempre y cuando sus historias pudieran ser traducidas e interpretadas por los peritos, silenciando sus propias voces. Y eso es justamente lo que le sucedió a Paola Sosa. Los peritos que intervinieron en el juicio, lejos de tomar en cuenta el temor paroxístico que sufría por las agresiones constantes de su marido, consideraron que permaneció a su lado por cierto gusto sadomasoquista. Y a esa manera de tomar distancia de los hechos que tienen las mujeres como estrategia de resistencia, la calificaron de mera “frialdad”.

LA ESPERA DE ROMINA

Su abogada, Mariana Vargas, sabe que el procesamiento está escrito, pero por alguna razón todavía no se le ha notificado a Romina Tejerina que será imputada por el delito de homicidio agravado. La joven vive en Jujuy, tiene 20 años, está detenida desde el año pasado aunque su encierro empezó todavía antes, después de haber sido violada por un vecino. Romina no se animó entonces a hacer la denuncia. El hombre vivía en la casa lindante y le había asegurado que la iba a matar, a ella, a su hermana o cualquiera de las cuatro mujeres de la familia si decía una sola palabra de lo que había sucedido entre ellos. Ella lo tomó al pie de la letra. Por miedo y por vergüenza, porque no podía asumir lo que le estaba pasando, ocultó su embarazo debajo de ropa demasiado amplia, dejando de comer para no subir de peso. Intentó como pudo que ese embarazo no avanzara, metió perejil en su vagina, tomó agua con laurel, se dio golpes en el vientre. Pero los meses pasaban y finalmente, sólo con la ayuda de una hermana, tuvo una beba en el baño de su casa. Y en ese mismo baño la mató. “Tenía la misma cara del violador”, dijo para explicarse.

“Hasta 1993 le hubiera cabido la figura del infanticidio, que contaba con penas leves para la madre que matara a un hijo ‘para ocultar su deshonra’ durante el período puerperal –dice Mariana Vargas–, pero esa figura fue derogada. De todos modos nosotros decimos que es inimputable, es fácil demostrar que ella padecía el estrés postraumático propio de la experiencia de una violación y nunca pudo hacerse cargo del embarazo. El problema es que acá en Jujuy la violación no sólo no es penada sino que está naturalizada. Tanto es así que hace poco tuve un caso de una señora que quería que su hija le pidiera alimentos para su nieto al remisero que la violó.” Romina está esperando, tal vez el procesamiento aún no haya sido escrito. O pueda ser corregido.

Seguramente muchas cosas han cambiado en los últimos años desde el caso Brizuela, pero el sexismo es un lugar común en un sistema jurídico que a pesar de sus modificaciones sigue siendo androcéntrico y con una larga historia jurisprudencial que refuerza y legitima los viejos estereotipos que asfixian a la sociedad entera, pero sobre todo a quienes no son hombres blancos, heterosexuales y de preferencia pudientes.


STATE OF DENIAL


HIJOS DE PINOCHET


RANA' S WEDDING


POISON

CINE

Derechos humanos en pa



En abril, **Bruni Burres** visitó por segunda vez Buenos Aires como jurado del V Festival Internacional de Cine Independiente. La semana pasada, en Nueva York, como directora del Human Rights Watch International Film Festival, afirmó, acerca de los films y videos de dieciocho países que se exhibieron allí: "Intentan aportar una mirada humana a todo lo que amenaza la libertad y la dignidad de las personas, destacando el poder del espíritu y la inteligencia que prevalecen aún en las peores situaciones".

POR MARIA NUÑEZ DESDE NUEVA YORK

Burres, reciente graduada con un master en Telecomunicaciones interactivas en la Escuela de Arte Tisch de la Universidad de Nueva York, es programadora del festival desde 1991. Surgido como un desprendimiento natural de la Organización Human Rights Watch –dedicada a velar por el cumplimiento de los en todo el mundo–, el festival tiene dos ediciones anuales: cada marzo se realiza en el Ritzy Theater de Londres, y en junio, su sede es el Walter Reade Theater del Lincoln Center neoyorquino y aparece como una interesante alternativa que permite "mirar desde una perspectiva distinta las situaciones contemporáneas más críticas en materia de derechos humanos".

Instalado ya en los grandes medios como el *New York Times* o el *Village Voice*, el actual festival fue antes una tímida muestra organizada en 1988, "para celebrar el décimo aniversario del Human Rights Watch. En aquel momento –recuerda Burres– proyectamos algunos clásicos como *La batalla de Argelia*, de Gilo Pontecorvo, o *Z*, de Costa-Gavras, junto a varios documentales latinoamericanos, todavía con muy poco público". Ahora, copresentado con la Film Society of Lincoln Center (editora de la Revista *Film Comment* y promotora de importantes ciclos de arte), su realidad es otra: localidades agotadas en todas las funciones. "Mucha gente se enoja conmigo o con alguna otra persona de la organización cuando no puede entrar; pero aunque lo siento, no puedo menos que sentirme contenta de que se agoten las entradas para ver films sobre derechos humanos", señaló la directora.

"Mucha gente todavía cree que la avalancha noticiosa, sobre todo a través de la televisión, mostró la verdad sobre lo ocurrido en los recientes conflictos globales. Pero en la mayoría de los casos, los gran-

des medios obnubil
cer sobre estos tema
quien no le interesa
que bajen línea en
bueno y aquello es
conmuevan o apor
diferente. Sobre too
que dejan interroga
ra. Su punto de vis
do por unos setenta
partir del 1º de sep
Travelling Festival -
lleve los principales
va York a treinta ci
nas, entre ellas Bost
Houston, Portland

Palestina e Israel o
la escena en la edici
la que asistieron ap
mil espectadores. "
quiere ver otro pun
ma. Sobretodo por
gran comunidad pa
mucho más puesto
ma como ciudadan
no es tanto lo que s
lestina, y además es
entienda que son lo
nos los que contin
que el pueblo en ge
documental *Ford T*
mántico *Rana's Wed*
tor palestino Hany-
cuenta desde distin
situdes cotidianas e
flicto árabe-israelí y
gular visión humor
testimonios y en la
tuaciones en las qu
vida de los habitant
proyectaron ademá
lie Cohen (Israel) y
Hospital, de Ramon
ción holandesa que

Vigías

Creada como movimiento en 1978, la organización no gubernamental Human Rights Watch puso el acento en sus comienzos en "velar por los amigos y colegas de la prensa que sufrían presiones en distintos lugares de Europa del Este y la Unión Soviética", explicó la directora del Festival Cinematográfico dedicado a los derechos humanos. Hoy vigila e investiga sobre abusos en los derechos humanos en alrededor de setenta países. Su primer director fue el argentino Juan Méndez, secuestrado por la dictadura, quien creó luego la división americana del Human Rights Watch. "Tuvimos injerencia directa en España con el juez que se ocupó de levantar cargos contra Augusto Pinochet", amplió Bruni Burres "y elaboramos el informe al respecto en conjunto. Nuestro departamento legal a su vez elabora instrumentos para ratificar las decisiones de los Tribunales Internacionales y somos permanentemente testigos en la Corte Internacional de La Haya y otros fueros donde se debatan casos relacionados con los Derechos Humanos", detalló.

–¿Cuál era el significado de derechos humanos para usted cuando comenzaron con el Movimiento y qué significado tiene ahora?

–En 1978, de pronto las palabras derechos humanos se relacionaban directamente con Chile, o la Argentina o con países todavía mucho más lejanos. Pero en Estados Unidos todavía se hablaba de derechos civiles. Hoy se tiene mucha más conciencia de que esos términos son igualmente aplicables aquí que en Israel, Palestina, Chile o la Argentina.



POISON



ADELAIDA CASTILLO
Y PATRICIA CASTAÑO

en pantalla

unda vez
acional de
eva York,
ational Film
dieciocho
una mirada
dignidad
u y la
tuaciones".

para celebrar el déci-
man Rights Watch.
ecuerda Burres–
lásicos como *La ba-*
o Pontecorvo, o *Z*,
o a varios documen-
todavía con muy
copresentado con la
n Center (editora de
nt y promotora de
rte), su realidad es
das en todas las fun-
e enoja conmigo o
a de la organización
r; pero aunque lo
os que sentirme con-
las entradas para ver
umanos", señaló la

a cree que la ava-
e todo a través de la
erdad sobre lo ocu-
onflictos globales.
los casos, los gran-

des medios obnubilan en lugar de esclarecer sobre estos temas", señala Burres, a quien no le interesa seleccionar "películas que bajen línea en términos de 'esto es bueno y aquello es malo', sino las que conmuevan o aporten un punto de vista diferente. Sobre todo me interesan las que dejan interrogantes abiertos", asegura. Su punto de vista podrá ser compartido por unos setenta mil espectadores a partir del 1º de septiembre, cuando el Travelling Festival –muestra itinerante– lleve los principales títulos vistos en Nueva York a treinta ciudades norteamericanas, entre ellas Boston, Chicago, Denver, Houston, Portland y San Francisco.

Palestina e Israel ocuparon el centro de la escena en la edición 2003 del Hrwiff, a la que asistieron aproximadamente veinte mil espectadores. "Creo que mucha gente quiere ver otro punto de vista sobre el tema. Sobretodo porque no hay aquí una gran comunidad palestina y el acento está mucho más puesto en lo israelí. Yo misma como ciudadana de Estados Unidos no es tanto lo que sé sobre la cultura palestina, y además es importante que se entienda que son los respectivos gobiernos los que continúan el conflicto pero que el pueblo en general, quiere paz." El documental *Ford Transit* y el drama romántico *Rana's Wedding*, ambos del director palestino Hany-Abud Assad, dan cuenta desde distintos ángulos de las vicisitudes cotidianas en el contexto del conflicto árabe-israelí y comparten una singular visión humorística, incluida en los testimonios y en la manera de reflejar situaciones en las que lo bélico modifica la vida de los habitantes. Sobre el tema se proyectaron además: *My Terrorist*, de Yulie Cohen (Israel) y *Welcome to Hadassah Hospital*, de Ramon Gieling, una realización holandesa que documenta con acierto lo que sucede en un hospital de Jerusalén. Y de Medio Oriente también sobresalieron la película iraní *I'm Taraneh*, de Rassul Sadr-Amili, sobre la lucha de una joven contra las restricciones que pesan sobre su sexo, y *Jiyan*, de Jano Rosebiani, un film kurdo-iraní centrado en un huérfano de diez años, sobreviviente de un bombardeo químico.

El genocidio ocurrido en Ruanda en 1994 –el peor después de la Segunda Guerra Mundial–, en el que murieron quinientas mil personas pertenecientes a una minoría étnica en sólo cien días, fue tema de dos películas: *Gacaca*, *Living Together in Rwanda*, de Anne Aghion (Francia) y *The Last Just Man*, de Steven Silver (Canadá). De Rusia, por su parte, se proyectó *The Cuckoo*, una refrescante comedia dramática de Alexander Rogozhkin. Sobre Camboya y el Kmer Rojo se expresó *The Flute Player*, de la norteamericana Jocelyn Glatzer, y se destacaron también la filipina *Life on the Tracks*, de Disi Carolino, sobre gente que vive junto a una vía de tren, y *Poison*, una producción ítalo-tailandesa, de Giuseppe Petitto, Enrico Pizianti y Gianluca Pulcini, que denuncia la explotación de un niño, precoz luchador de kickboxing.

Hany-Abud Assad ganó este año el premio Néstor Almendros que anualmente otorga el festival "al coraje en la realización cinematográfica". Recibida en anteriores oportunidades por cineastas como Costa-Gavras, Alan J. Pakula y Ken Loach, entre otros, la distinción consiste además, en cinco mil dólares en efectivo, que el año pasado le correspondieron a la realizadora chicana Lourdes Portillo, por *Las señoritas extraviadas*.

Como Portillo, una decena de realizadoras presentaron sus películas en Nueva York (ver recuadro), y la temática femenina ocupó también un lugar central dentro del Hrwiff, para dar cuenta de una tendencia creciente: "Es cierto que cada vez hay más directoras dedicadas al documental y especialmente volcadas a los temas sociales", reafirmó Burres. "Y no sólo eso. Si tomamos como ejemplo *State of Denial*, el film de Elaine Epstein sobre el sida, todo el equipo estuvo compuesto por mujeres", indica. Los motivos, a su juicio, tienen que ver sobre todo con cuestiones técnicas: "Las videocámaras no sólo son más baratas sino que son más livianas para transportarlas, y permiten trabajar con un equipo mínimo".

Lamentablemente no hubo este año presencia del cine argentino en el Hrwiff. "Vi una cantidad de películas que me interesaron cuando estuve en abril, de las cuales muchas estarán presentes el próximo año, porque nuestra programación se cerró en marzo", explicó la directora al respecto. "Tuvimos ya un par de films de David Blaustein: *Cazadores de utopías* y *Botín de guerra*, también una retrospectiva de Pino Solanas, y entre otras muchas películas de ustedes, mostramos *Garage Olimpo* e *Hijos* de Marco Bechis."

Finalmente, consultada sobre la hegemonía mundial del cine norteamericano, que limita las posibilidades de exhibición de las cinematografías locales, Bruni Burres confesó que esa realidad, "en principio me asusta. Aun en este país es terrible, porque muchos films dearte de realizadores norteamericanos tampoco encuentran pantalla. Hollywood lo abarca todo y los independientes no tienen lugar. Sin embargo, si tomamos en cuenta por ejemplo este festival, con todas las localidades agotadas. Eso significa dinero. ¿Por qué no considerar entonces también un negocio al cine independiente?".

Mujeres que filman

"Me interesó mucho *Los rubios* y estoy en contacto con Albertina Carri, la directora, para presentarla especialmente en el Lincoln Center, quizás en septiembre de este año, dentro de una posible muestra sobre Latinoamérica", contó la directora del Hrwiff acerca del material que comojurado vio en el festival de Buenos Aires, en el que también la presencia femenina se hizo notar.

En Nueva York, *The Flute Player*, de Jocelyn Glatzer; *Asylum*, de Sandy McLeod y Gini Reticker; *Gacaca, Living Together Again in Rwanda*, de Anne Aghion; *Life on the Tracks*, de Ditsi Carolino; *My Terrorist*, de Yulie Cohen Gerstel; *Vivisect* de Marija Gajicki y *State of Denial*, de Elaine Epstein fueron sólo algunos de los films dirigidos por mujeres que se vieron en el festival, en el cual, hasta hace unos años los films de directoras o de temática femenina se concentraban en un solo día de proyección.

Hijos de Pinochet (Pinochet's Children), producción alemana de la chilena Paula Rodríguez, y *Tomas de guerra (War Takes)*, una película anglo-colombiana de las directoras de Colombia, Adelaida Trujillo y Patricia Castaño fueron, quizá por su común origen latinoamericano, los dos films más sobresalientes de entre los de las mujeres que filman. *Hijos de Pinochet* da cuenta emotiva e inteligentemente de lo que le aconteció a la generación de los que crecieron durante el golpe militar liderado por el general Augusto Pinochet, que derrocó al gobierno democrático de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. A partir de los testimonios centrales de Alejandro Goic, Enrique Paris y Carolina Tohá, respectivamente de dieciséis, doce y ocho años por aquel entonces –todos hijos de desaparecidos–, la directora desarrolló un interesante cuadro de situación desde el comienzo de la dictadura hasta el presente, en el que la evolución personal de los protagonistas coincide con los cambios en su background socio-cultural.

Respectivamente antropóloga y asistente social, las directoras colombianas Adelaida Trujillo y Patricia Castaño, también responsables de una productora de televisión, quisieron mostrar en *Tomas de guerra*, "el punto de vista de la clase media intelectual", acerca de la vida y los conflictos político-sociales de su país. "Básicamente todos los films que reflejan nuestros problemas son hechos por productoras extranjeras", señaló Patricia Castaño a **Las/12**. "Siempre es la suya una mirada de arriba hacia abajo, con los guerrilleros, los narcotraficantes y la violencia, como si además de eso no existiera una sociedad moderna y urbana. No necesitamos que nos cuenten desde afuera cómo deben ser los derechos humanos", señaló Castaño, quien junto a su colega ofrece una perspectiva rural y urbana de la vida en Colombia.

Quesitos

Adler acaba de lanzar sus nuevos Adler Crem, quesos untables cremosos con ingredientes naturales de sabor intenso cortados en pequeños pedacitos. Por ejemplo, jamón crudo o cebollín, apio o queso azul. De este modo, la marca se suma a los quesos untables más ligeros que en su versión tradicional, que se adaptan al desayuno o al copetín.

Juego divino

El 5 de julio debutaron en el Teatro Auditorio Cendas Los Cazurros, con su nuevo espectáculo, *Juego Divino*. En él, el público es invitado a transformar el teatro en un gran juego colectivo. Los Cazurros son Pablo Herrero y Ernesto Sánchez. Quienes los hayan visto en la costa en las últimas temporadas veraniegas saben el influjo que ejercen sobre los chicos, y de la onda cero Panam que tienen sus espectáculos. Súper recomendables.





Maní

Cofler, de Arcor, sale al ruedo con Block, una tableta de chocolate con maní en proporciones inversas al maní con chocolate, pero no tanto: tiene mucho, mucho maní. El tamaño, de casi 40 gramos, da justo para sacarse las ganas y parar ahí.

Bodega



Las Bodegas Nieto Senetiner han cambiado la presentación de sus vinos varietales, en una actualización de sus packagings. El cambio más notable está en las botellas, que abandonaron las líneas tradicionales por un envase de “hombros altos”. Por su parte, la etiqueta no abandonó los códigos que la caracterizan, pero fue igualmente modernizada en todas las variedades, Cabernet Sauvignon, Malbec, Merlot, Syrah, Chardonay y Malbec DOC.



No tan Old

Old Smuggler, marca perteneciente a Allied Domeq, fue relanzado este mes con una nueva imagen y un nuevo packaging. Pionero de los whiskies nacionales desde 1947, conserva el record de ventas. Una costumbre de la marca es mantener inalterable el contenido, pero renovar periódicamente el packaging. Así lo hizo en las décadas del ‘50, ‘70 y ‘90.

lo nuevo | lo raro | lo útil

Los Vengadores

En julio, la célebre serie vuelve a la pantalla de la señal Retro, y esta vez para quedarse. Emma Peel y el flemático señor Steed saldrán a escena de lunes a viernes a las 19, con repeticiones a las 3 de la madrugada.





Plícate

Plícate Plum, comedia musical para chicos de 1 a 8 años, vuelve renovada al Actors Studio Complex (Corrientes 3571). Con dirección general de Jorge Gershman, canciones y dirección musical de Ariel Rozen y un nutrido elenco de actrices y actores jóvenes, se puede ver sábados y domingos a las 16.



Cuidado total

La marca Total Care presenta su nueva línea de productos para el cuidado de la piel. La línea es un programa completo de belleza que protege la piel de la polución, el paso del tiempo, el estrés y también de la depilación. Hay una crema de Cuidado Diario para Piel Normal o Sensible, una crema de Cuidado Diario para Piel Seca, otra para el Cuidado de Manos y Uñas, otra para Reducir y Reafirmar, y finalmente otra para la Regeneración de Tejidos y Prevención de Estrías. Todos los frentes cubiertos.

Dowek y Butler

La artista plástica Diana Dowek inauguró esta semana su exposición, titulada “Una larga marcha”, en la Sala J del Centro Cultural Recoleta. Se trata de pinturas, técnicas mixtas y dibujos. Se la puede visitar hasta el 27 de este mes. Por su parte, en el mismo lugar pero en la Sala C, quedó abierta la muestra de Juana Butler, “Pinturas desde 1973 a 2003”.









Una promotora vestida de negro y con peluca violeta permitía testear, en ArteBA, las fragancias del artista plástico **Benito Laren**. Tienen nombres de satélites y un packaging que remite a un plato volador. Su creador es medio marciano.

FRAGANCIAS VOLADORAS

POR VICTORIA LESCANO

El proyecto se llama Colonization Laren e incluye media docena de fragancias bautizadas con nombres de satélites contenidos en un frasco con tapas simulando platos voladores. El pack ostenta además de un retrato del artista Benito Laren con sus emblemáticas gafas y peluca rubio ceniza, obras de su autoría en miniatura con escenas de pingüinos, flores o casitas tornasolados con purpurina. Las ediciones están firmadas y numeradas y su método de promoción fue una de las apuestas más desopilantes de la última edición de ArteBa: incluyó una promotora llamada Larenita con atuendo negro absoluto, peluca violeta y bandeja de cigarrera colgada al cuello que salía del stand de la galería Sonoridad Amarilla, ofreciendo testers con notas de jazmín, cítricos o maderas.

Laren advierte que su “Fragancia Espectacularen” no se limita a un capricho estético, puesto que las fragancias fueron desarrolladas por un eximio perfumero, y luego se explaya sobre el proceso creativo que contó con la colaboración de varios artistas de la escena local: “La idea es que yo vengo de Marte, porque cuando nací todo era verde, entonces la cajita en lugar de hacer referencia a París, como suelen hacer todos los perfumes, habla de una colonización hacia la Tierra y los distintos aromas llevan los nombres de los satélites. Ganímedes es la de hombre, Amaltea, Náyade o Galatea son las de mujer y la unisex es Fobos. En el comienzo el laboratorista me dio doce fragancias, las numeré y en forma precaria bauticé Laren Número Uno al Laren Número 12; la gente no sabía si lo que probaba era de hombre o de mujer. La intención era que tuviera que adivinar eso también. Las estuve chequeando con mis amistades y quedaron seleccionadas estas cinco. El tiempo que duró el testeo yo llevaba un cuaderno y tomaba anotaciones de los comentarios; sin duda los más extraños fueron los del artista Ernesto Ballesteros, él se acordaba tanto de alguna novia que había tenido como de ciertas señoras mayores y hasta de su maestra de escuela; también consulté con Patricia Rizzo, del Fondo Nacional de las Artes; Iván Calmet hizo el diseño gráfico; Amalita Amoedo me trajo de un viaje por Europa un ovni de esos que ponés en el congelador para enfriar los refrescos y ése fue el modelo de la tapa en cuyo desarrollo me ayudaron desde el artista Miguel Harte hasta Miriam Rossi, una señora de mi pueblo, San Nicolás, que es una especialista en porcelana fría.

Y sigue Laren, imparable: “Hace diecisiete años que pinto y sólo soy conocido en el mundillo de los artistas; con los perfumes aspiro a llegar a la mayor cantidad de público posible, por eso se están promocionando en miles de postales, estarán en la vidriera de Filo y ya salieron algunos frascos a una galería de Barcelona y otra de Alemania”.

–¿Cómo surgió esta idea?

–Todo empezó porque yo quería hacer un almanaque con los artistas vestidos con los modelos de trajes que pinté en varios cuadros. Crecí mirando los segmentos de moda de la televisión y para los primeros cuadros con imágenes de moda rescaté imágenes de los cinco tomos del diccionario Lecton, todavía trabajaba en una fábrica siderúrgica y a los ratos libres los usaba para dibujar. La primera serie con moda tuvo cuarenta modelos: desde el traje con combinaciones de café con leche y medialunas, otro con grisines, del modelo hueso que tiene la crítica Laura Batkis, el modelo Adán con un vestido hoja o bien el vestido tuerca que mostré en el Consulado argentino en Nueva York y que es uno de mis preferidos: su sombrero simboliza una tuerca y la falda es una cubierta. No pienso si son o no para cocktails ni remitirme a un estética argentina actual, simplemente trato de adaptar todo lo que se me ocurre a mis geometrías.

Laren es conocido, además, por sus pelucas. “Empecé a usar las pelucas a comienzos del año 2000 para caracterizarme en un video para cantar. La primera la intercambié por una obra mía. Se me ocurrió usarla para ir a una inauguración y después, cuando dejé de usarla, la gente me preguntaba por qué no llevaba más peluca, tengo media docena, la más nueva es una de estilo muy Sergio Denis”. En estos días esas pelucas son el adorno para una de sus próximas caracterizaciones en un plan que debería cautivar a programadores de televisión en búsqueda de rarezas pop. Los próximos pasos del artista enfilarán hacia el piloto de un programa de gimnasia para la televisión. Va a citar un poco el humor de Benny Hill, porque notó que la gente se ríe mucho cuando él habla: “Voy a citar ese estilo de gags, lo simple y subido de tono. El programa tiene que ser erótico; yo hago del profesor de gimnasia y las chicas, de distintas edades, estarán con microbikinis para mirar con lupa porque yo detesto que cuando miro los programas de gimnasia aparezcan vestidas como para ir al Polo Sur”.

Se supo que Galatea y Fobos fueron los olores más codiciados entre el público de ArteBA. Sobre las obras que acompañan al perfume advierte que sigue la línea de las que desde hace un par de años se pueden conseguir con sólo introducir una moneda en antiguas expendedoras de tabaco dispuestas en cines y museos de la ciudad.

CALOR A LOS REFUGIADOS

En la Comisión Católica Argentina de Migraciones, cada día se reúnen decenas de refugiados y un puñado de asistentes sociales, psicólogos –del Hospital Ameghino– y sociólogos que tratan de allanar cada problema que les llega, cada uno desde su especialidad y sus posibilidades.



MARIA ANGELA PERRECA

POR SOLEDAD VALLEJOS

Empieza un día cualquiera en las oficinas del lugar al que, de una u otra manera, termina llegando gran parte de las refugiadas y los refugiados instalados en Argentina. La puerta de la Comisión Católica Argentina de Migraciones se abre, y una señora se acerca al mostrador para averiguar qué puede haber de malo en la receta del hospital, que no se la quisieron aceptar. En el mostrador de la recepción, alguien la tranquiliza con un "mami, esperá que pregunto cómo es". La sala de espera no es demasiado grande, pero resulta una buena muestra de esa pequeña Babel que conforman las casi 2400 personas que, en los últimos años, han llegado de más de 40 países diferentes para buscar refugio en Argentina. De mañana, cuando se concentran aquí los pedidos de ayuda y la necesidad de contención (dónde ir, qué hacer, cómo adaptarse a un lugar desconocido cuando la huida ha sido demasiado veloz), los murmullos se entremezclan y hacen todavía más difícil discernir qué no se comprende por ser pronunciado en un acento poco habitual en las calles de Buenos Aires, y qué por ser hablado en otro idioma. "Entrevistas con abogados. Si no habla español, venir con traductor", "Criollismo. Para recordar las costumbres de antaño y degustar la rica música del Perú criollo", rezan algunos de los destacados en la cartelera. Debajo, apoltronada en un banco de madera, una mujer se las ingenia para revolver en su bolso hasta dar con la mamadera para el bebé que lleva en brazos, cuidar que su otro niño no termine derrapando por la escalera y conversar con una embarazada a la que acaba de conocer. En la otra punta, casi saliendo al patio, un grupo de hombres discurre con cierta morosidad para distraer la impaciencia. Llevan remeras de colores que resaltan el tono oscurísimo de su piel y hablan en un idioma africano. El ruido de una puerta abriéndose parece ser la señal: todos se arremolinan.

Tal vez ésa haya sido una pregunta tan habitual en sus 32 años de experiencia como asistente social dedicada al trabajo con refugiados, que María Angela Perreca la formula sin notar que acaba de presentarse iluminando su clave: estar ahí para otros, toda oídos, memoria sobre trámites imprescindibles y predisposición para guiar a los recién llegados por los laberintos de la burocracia y las organizaciones solidarias.

–Desafortunadamente es un tema poco conocido, pero Argentina es un país muy generoso con los refugiados. Hasta el año '83, tenía reserva geográfica para reconocer a los refugiados, quiere decir que sólo reconocía a los que venían de ultramar, pero después, con Alfonsín, se levantaron las reservas geográficas, se firmó la convención de Ginebra y se creó la CEPARE (Comisión para la Elegibilidad de los Refugiados), que otorga el servicio de residencia precario con el cual pueden circular, alojarse, hacer trámites. Antes, en cambio, se diferenciaba a los refugiados de los asilados, que eran los que se presentaban en la frontera o las embajadas y solicitaban el asilo, entonces intervenían el Ministerio del Interior y el de Relaciones Exteriores para decidir si era merecedor de asilo. Argentina le fijaba un lugar de residencia y algunas normas que tenían que cumplir, pero no los documentaba, sino que les daba una tarjeta de asilados con la que tenían que presentarse en migraciones una vez por mes. Refugiados, en ese entonces, eran sólo los que entraban con la condición de refugiados. Ahora lo han asimilado, prácticamente, y el trato ya no es tan duro con el asilado. En la época de las dictaduras, cuando hubo tantos, por ejemplo como pasó con los chilenos, que hubo 20 mil, la verdad es que no había que publicitar que estaban, y se los trató como refugiados.

De esa época, María Angela recuerda las corrientes de distintos orígenes que llegaban hasta Buenos Aires buscando un lugar donde estar sin necesidad de esconderse. Prefiere ubicar la memoria lejos del homenaje que hace poco le rindieron en la Comisión por ser "la persona que hacía más años que trabajaba con los refugiados" ("¡ya me sentí re-vieja! Está bien, soy un oráculo viviente"), y busca identificar esos años con rostros, sensaciones, algo un poco más humano que los datos históricos crudos.

–Empecé el 1º de febrero de 1971, pero entonces trabajaba con los migrantes. Ya en el '71 empezamos a trabajar con algunos refugiados uruguayos, y en el '72 con los bolivianos, que eran muy amorosos. En el '73 fue el golpe en Chile, y entonces llegaron los chilenos en forma masiva, fue muy terrible para ellos, y para nosotros muy angustiante. A principios de los '80 llegaron los refugiados del sudeste asiático, que se decía que comían los gatos, ¡mentira! Y después llegaron unos grupitos de cubanos, y después unos grupitos de nicaragüenses, cuando habían echado a Somoza. A principios de los '90 hubo como un impasse, casi no quedaban refugiados, sólo esos anteriores que ya estaban ubicados, integrados. Y después, en el último tiempo, empezaron estos nuevos grupos que no conocíamos, los africanos, los asiáticos, los de la India. Es decir, según los años varían. A veces, en segundo lugar por importancia numérica están los cubanos. El año pasado fueron los armenios, tuvimos un año muchísimos argelinos; otro, 78 personas de Sierra Leona. Pero después no vienen más. Otro año entraron 40 chicos de Sri Lanka, todos hombres jóvenes, muy jóvenes, que en realidad los habían traído engañados, les sacaban los documentos diciendo que tenían que esperar y los abandonaban. Eso fue muy duro.

–¿Cómo llegan ellos acá, a la Comisión?

–That is the question. A algunos los manda la CEPARE, a otros las iglesias, a otros, otros refugiados, y otros dicen "un señor bueno me encontró en la calle, me dio la dirección y me dijo que viniera". Siempre alguno nos encuentra. Le decimos "¿y cómo era la persona?", "Ah, no recuerdo". Se ve que caemos en una red, seremos los tontos útiles...

Remata, y hace gala de una sonrisa que no se deja avasallar por temprano que empiece la jornada ni por el ímpetu de personas que, en la impaciencia del reclamo de auxilio, se dejen llevar por la angustia.

–El trabajo, aquí, ¿básicamente es contenerlos?

–Claro. Pero el problema es que cuando hay dinero en el medio, a veces la relación se vuelve mala. Y si no hubiera dinero en el servicio social, también sería un problema. Aquí somos asistentes sociales todos.

ALBERTO GONZALEZ, CRISTINA BERIAU MARIANA ROSARIO Y VICENTE LIBARDI.

PABLO PIOVANO



Sin dinero hay conflicto, hay ciertas cosas en que resulta imposible ayudar, pero cuando hay dinero hay mucho más conflicto. Pero a pesar de todo, el trabajo es divertido, es lindo. Yo tuve una experiencia que para mí fue muy buena: recibir a los argentinos exiliados, cuando volvieron con la apertura democrática, en los '80. Eso fue muy gratificante. Después de haber estado atendiendo a gente que venía de otros países, dedicarme un poco a atender a argentinos que volvían.

"Plan de viviendas Madre Tierra", escribió alguien sobre papel afiche para encuadrar las fotos de esas casas pequeñas y despojadas de tres barrios del Gran Buenos Aires. Junto con el de préstamos para microemprendimientos, el de viviendas (en el que se otorga la titularidad de un terreno con servicios para que sea posible edificar una casa) es uno de los dos proyectos que el ACNUR, a través de la Comisión y una ONG, financia para los refugiados que ya han sido reconocidos legalmente. Antes de eso, sin embargo, el trayecto puede ser largo y un poco arduo. Es en esos momentos, entre la llegada y los primeros pasos para reconocer el terreno, que se implementan programas educativos (de idiomas, a través de un convenio con la UBA; de educación elemental, secundaria y terciaria; de capacitación laboral; y de becas para estudios académicos) y de salud mental para jóvenes, como el que acaba de tener su reunión semanal coordinada por las psicólogas Mariana Rosario y Cristina Beriau. Alberto González, el sociólogo que desde hace cerca de 7 años coordina ese programa de prevención en salud mental desde el Hospital Ameghino, explica que toda la labor se basa en un supuesto fundamental: "el refugio o la expulsión de alguien de su país es el castigo más grande que tiene, es peor que la muerte. Nos encontramos con alguien que ha sufrido el peor de los castigos: le han quitado a su familia, su medio ambiente, su futuro, todo de la noche a la mañana. Ese es el bagaje de experiencia que trae".

–¿Cuáles son las problemáticas más comunes?

–Fundamentalmente, de salud, estados de nerviosismo, psicosomáticos en general, y, por otro lado, la falta de trabajo. Algunos de ellos vivieron diciembre de 2001. Alguno nos dijo, como contraste, "si hubiera pasado en mi país, no hubiera quedado ninguno". O sea que todo eso les repercutió, porque tuvimos varios encuentros sobre esos temas. Y después, claro, las secuelas. Además, pensemos que cuando te vas echado, en el fondo querés volver. Yo siempre les digo que uno está tratando de que se integren, pero por el simple hecho de que no sabemos cuánto va a durar esto, este exilio. Si piensa en relaciones momentáneas no puede afianzarse, porque uno siempre tiene que saber que nadie da garantías de nada, entonces hay que darle para adelante.

Mariana Rosario: Estamos tratando de lograr que los chicos vengan con cierta continuidad. En el grupo de jóvenes, con el que estamos trabajando actualmente, la mayoría son varones y africanos, pero es muy difícil porque cuesta mucho motivarlos.

Cristiana Beriau: Lo que más cuesta es trascender la cosa más grupal de salir, conocer algún lugar, una cosa recreativa, para armar algo a futuro. Cuesta mucho que logren un proyecto a largo plazo, algo que no sea simplemente "pasarla bien". Porque lo que nosotras intentamos es que puedan establecerse acá de alguna manera, integrarse.

M.R.: La idea es que puedan armar algo propio. Pero hay otro obstáculo, porque, en general, la gente no tiene idea de qué hacen ellos acá. Entonces, muchos se niegan a darles trabajo a estos chicos, porque además no tienen documentación definitiva, sino la precaria.

En una punta de la mesa, silenciosa, cargada de libros y alguna carpeta, una chica rubia sigue la conversación con ojos atentos. Cuatro años atrás escapó con su familia de la crisis en Yugoslavia para pisar por primera vez Argentina. No conocían a nadie, mucho menos los códigos cotidianos y el idioma. La iglesia de la colectividad les facilitó un espacio para los primeros tiempos, el trabajo de su padre como electricista abrió el camino para el siguiente, pero una jornada laboral demasiado extensa y mal remunerada terminó por convencer a sus padres de desandar camino, y regresar con su hijo menor a su país. Dana, en cambio, se quedó, "principalmente para seguir estudiando, porque el sistema educativo de allá es muy diferente y hubiera tenido que cursar todo de nuevo. Ya era demasiado". Entonces tenía 17 años. Ahora ha cumplido los 20 y apura el tiempo para recibirse en Administración de empresas. ¿Piensa en volver?

–Sí, pienso muchas veces qué pasará dentro de un par de años. Pero seguramente voy a terminar la carrera acá, eso sería necesario. Me gustaría volver. A veces, tampoco sé bien qué me conviene, porque me gustaría estar más cerca de mi familia. Pero no sé, no sé. Depende de lo que pase acá, cómo cambie la situación mundial... Ahora pienso en el presente, más que nada, en hacer algo acá.



PERSONAJES

humor matemático

Eugenia Guerty es una de las nuevas humoristas que desde el teatro off aterrizan en la televisión, pero no por eso abandonan las lides de sus amores. En esta nota habla de los personajes que compone y a los que intenta alejar de los estereotipos femeninos y también de los feministas.

POR SONIA SANTORO

Cuando tenía 12 años, Eugenia Guerty presenció por primera vez un parto y decidió que quería ser obstetra. Le pareció algo tan hermoso que desde entonces no se pudo sacar de la cabeza la idea de ayudar a dar a luz. Cuando empezó la carrera de Medicina, sin embargo, se dio cuenta de que lo suyo era la actuación. Hace unos años, en un viaje por el norte argentino, estuvo a punto de comprar una escuela abandonada en Amaicha, un pueblito de Tucumán. Cuando vino a Buenos Aires, el entusiasmo se esfumó, pero poco tiempo después creó y empezó a interpretar a una docente simpática y siniestra en el unipersonal de humor *Llorando me dormí*. En mayo y junio lo presentó en el Paseo La Plaza y sigue en cartel en *La traición de Rita Hayworth*, un café concert de la ciudad de Rosario. Entre esas idas y vueltas, que quién pudiera decir dónde derivarán, Guerty charló con **Las/12**.

La docente pensada y escrita por Guerty escucha canciones de Palito Ortega ("que la dejen ir al baile sola, solita y sola, solita y sola"), lleva un peluca y ropa pasada de moda. Es el prototipo de la maestra, pero ni siquiera tiene esa categoría dentro del escalafón escolar: es preceptora. Su léxico está compuesto por las frases más repetidas en el ambiente y agotadoras para los alumnos: "Decilo así nos reímos todos", "voy a hacer de cuenta que no pasó nada", "por culpa de uno van a pagar todos", "¿qué desayunaste hoy, nena, un payaso?". Pero, además, representa la moral y las buenas costumbres –que quien pasó alguna vez por una escuela religiosa conoce como a la madre–, mientras tiene un costado macabro que se revela al final de la obra y le da espesura.

–La obra se ubica en la década del '70 y se podría hacer un paralelismo con la dictadura: por fuera la fiesta y por dentro un costado oculto y negro.

–Sí, a mí me interesaba jugar con esto de alguien piola y simpático que habla de una serie de máximas morales que no lo son tanto.

–No se queda en el humor a partir del estereotipo, hay una vuelta...

–Sí, a mí lo que me pega es el tema moral de alguna gente religiosa.

–¿Fue a una escuela de monjas?

–No, pero tomé la comunión. No me confirmé –dice, como un triunfo–. A mí los ángeles y los santos y los iconos me copan. Me gusta como nexo con determinados patronos de las cosas, me parece hasta medio teatral, como la mitología griega. Este es el patrono de tal cosa y uno le pide y te va a ayudar... me parece hasta inocente. También me gusta esta mezcla de santos populares: el Gauchito Gil, la Difunta Correa, Gilda...

–¿Es fanática de Gilda?

–No, pero le tengo respeto por cosas que me contaron (*risas*). Me digo, ¿por qué no? No tiene distanciamiento histórico, pero capaz que dentro de 100 años es la Difunta Correa. En algún momento deben haber dicho: la difunta Correa, ¿a quién se le ocurre? ¡Por favor, si no tuvo nada que ver con Jesús! Todo eso me atrae, lo que no me gusta es la Iglesia y sus manejos. Y los lados oscuros de la Iglesia. También, más allá de la institución, hay gente que es patéticamente religiosa. En un edificio en que yo vivía, una señora se vino a presentar y me dijo: "Yo soy Judith, pero no soy judía". Y a mí me parece una síntesis. En ese momento, yo estaba armando esto y me quedé congelada, no supe qué decirle, y casi le digo: "Yo sí", a ver si le daba un poco de pudor haber dicho eso. Después aclaró: "No lo digo por nada...", lo cual es peor. De chica he visto mucha gente muy de predicar amor al prójimo y de pronto te decían: "Ese negro de mierda".

Muchos escucharon el nombre Eugenia Guerty por primera vez cuando su pareja, el actor Carlos Belloso, le dedicó el Martín Fierro. Pero hace 10 años que Guerty viene construyendo este camino zigzagueante. Hizo varios espectáculos de match de improvisación en teatro. Pasó por otro tanto de programas de la familia Pol-ka, entre los que se destacó su personaje La Chicho, en "Campeones". Hoy es la moza Vanina, del bar de





FOTOS: MALALA FONTAN

la telenovela "Soy gitano", y es amiga de Leticia Bredice en *El día que me amen*.

–Sus personajes casi siempre lindan con el humor...

–Sí, tengo una tendencia. Pero quiero ver una cosa paralela al humor, un poquito más corrosiva o más densa. Me gusta ese borde.

–¿Es complicado hacer humor siendo mujer?

–Creo que sí. Con una amiga siempre decíamos que generarle risa alguien es, de alguna manera, un poder que vos tenés y, socialmente, hay una resistencia a darle ese poder a una mujer. Y también creo que hay una resistencia a ver a la mujer fuera del lugar que tiene adjudicado en primer término, que es la belleza. Ver a la mujer en ridículo todavía genera rechazo. Hay gente que directamente no va a ver mujeres que hacen humor o gente que desde el momento que se sienta tiene una resistencia a su pesar. Hay una anécdota de una asistente que estaba volanteando y un tipo le dice: "Ah, una mujer... humor, no, no". Y no había ido a ver a nadie. Tenía un prejuicio y una resistencia inconscientes.

–Es como que Niní Marshall es la única...

–Yo a Niní Marshall la amo, la adoro, hablando de las imágenes y los santos, Santa Niní. Pero veo que mientras dentro de la sociedad hay espacio para varios genios hombres, para genias no: te damos una y es indiscutible.

–¿Quien le gusta más?

–Olinda Bozán... de otra época. También creo que, por ejemplo, a Juana Molina no se le dio un reconocimiento. Está bien, no siguió, se quiso dedicar a otra cosa. Pero yo me acuerdo de que en la escuela todo el mundo imitaba a la modelo que hacía, que era como Patricia Saran. Ella tomó prototipos de la sociedad y los popularizó, incluso el inmigrante de esa época, la coreana; como Niní hizo en su momento con la gallega o la tana. Obviamente, Niní lo hizo durante muchos más años, lo hizo en cine, en radio... muchas más cosas, pero todo lo que se destaca de Niní también lo hizo en escala menor Juana. En cuanto a las mujeres, otra cosa que pasa y que no me gusta es que la otra opción que termina quedando es hacer cosas sólo de mujeres. Y yo digo: ¿me voy a autoacuartelar? ¿Voy a hacer lo mismo que critico? ¿Por qué sólo de mujeres? Para mí es genial cuando las energías masculinas y femeninas están combinadas y equilibradas. O también se termina hablando de la temática de la mujer: del cliché femenino, la gordura y la flaqueza, la cirugía sí o no, la otra, la cosmética...

–Los estereotipos tangueros.

–Claro, está la puta y la madre. Por ejemplo, en un sketch, hay un tipo y aparece la madre, porque no hay una odontóloga y aparece la madre o el marido; después aparece la mujer y la amante, todo gira en torno a él. Por ahí el sketch es genial, pero me pongo a analizar y veo que el mundo es una subjetividad masculina.

–¿Cómo define su humor?

–Me gusta un humor mini-elaborado, me gusta hacer juego de palabras o que el personaje y la situación causen gracia. Tengo como un collage de humor, a veces negro, a veces inocente, a veces es una situación de la que deriva algo gracioso. Me gustan los monstruitos. Creo que el humor es, desde un personaje, lo gestual. Y las cosas son graciosas según como lo decís, por ejemplo, empiezo una frase con una intención y la termino con otra. Si yo no hago un giro al decirlo, no causa gracia. El humor tiene eso, que es medio matemático; por la precisión.

–¿Alguna vez volvió a sentir una emoción similar a la de aquel primer parto?

–Con algunos aplausos, con algunos finales de función. Me pasó en Rosario una vez. Es un aprendizaje también recibir el aplauso, a mí me empieza a dar como timidez y me quiero ir. Esa vez los empecé a cortar y no los podía cortar. No me dejaron. Recibí todo eso y quedé también con los ojos muy abiertos y humedecidos.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



La Madre no es una Sirena

Podría ser la fantasía recurrente de alguna teóloga feminista: Dios Padre, Dios Hijo, el Espíritu Santo y Satanás se rompen los cuernos en una reunión cumbre, convocada por el primero dispuesto a mandar al demonio, perdón, a aniquilar a los humanos que lo tienen hasta el gorro (que no usa). Sucede en una incitante pieza teatral de reciente estreno, *Trifulca en lo de Dios*, firmada por el austríaco Félix Mitterer (de quien se vio hace un par de años *La mujer del auto*, con un memorable protagónico de Ana María Castel), dirigida por Alberto Grätzer e interpretada por Sergio Ferreiro (un Dios Padre chinchudo como corresponde a la tradición judeocristiana), Eduardo Iacono (Satanás irónico con aire de yuppi maduro), Elsa Juri (el Espíritu en versión pajarraco cargante y desubicado), Liliana Núñez (a cargo de varias viñetas femeninas antes de aparecer como la Madre que reclama sus derechos en nombre de su género, y le hace pisar el palito al mismísimo omnipotente Dios), y Alejandro Mauri (con una efigie de Jesucristo de estampita, como esas que te siguen mirando cuando caminás por la calle desde la vidriera de alguna santería, pero ésta habla y actúa, subrayando un little to much su vertiente doliente, quejumbrosa, lloriqueante).

En algún punto, esta desinhibida comedia teológica dialoga con *Las variaciones Goldberg*, de Tabori, que se ofrecen en el San Martín, sólo que Mitterer se atreve directamente con los iconos supremos del catolicismo (entre los que se incluye al Demonio, también Hijo de Dios, como recuerda nostalgioso este ángel caído). Tenemos, pues, en el escenario a un viejo Dios, hacedor del universo y sus criaturas, enojados desde hace milenios; a un Jesús deprimido porque su sacrificio (el calvario, la cruz, ya sabe) fue inútil; a un Demonio canchero que arregla ventas de armas por el celular y añora los tiempos (a Dios) "en que sólo éramos vos y yo"; a un Espíritu no muy Santo, rompebolas y camorrero que se burla de los lamentos de Jesús ("otra vez fanfarroneando con tu modestia, me tenés harto...") y finalmente a María "que no es Virgen, ya que se informa que fue violada por soldados romanos, de ahí su embarazo", reencarnación de la Diosa Madre que Dios Padre decidió abolir en favor del patriarcado absoluto...

María, que provoca el fastidio del Dios cascarrabias con su aparición, que reivindica las ideas misericordiosas del Hijo y le hecha en cara al Padre la invención de Eva, la primera mujer que debió cargar con la culpa del pecado original ("después quemaste a las mujeres como brujas millones de veces"). Y cuando se plantea la exclusión sistemática de la mujer de toda forma de poder ("la Iglesia se olvidó pronto de las discípulas") y el Demonio acusa a todas las madres de haber educado desde siempre a buenos soldados destructores, ella le aclara que las mujeres debieron cumplir reglas patriarcales: "Yo no digo que nosotras seamos mejores, pero el mundo sería diferente si no nos hubieran excluido de todas las decisiones"...

Cuando Satanás memora las tentaciones a Cristo, éste retruca: "No me interesaba lo que me ofrecías" "A tus sucesores, sí", le asesta Luzbel. "Ellos no rechazaron mi oferta de poder, riqueza, gloria. En tu nombre sojuzgaron, explotaron y exterminaron a muchos pueblos. Encendieron hogueras y quemaron a quienes no pensaban como ellos." A unas cuadras de donde se representa *Trifulca en lo de Dios* (La Ranchería, México 1152, sábados a las 21), se ofrece una delicada pieza literaria que remite a otras mitologías: en Anfitrión (Venezuela 3340, domingos a las 19) se puede disfrutar *Paraísos olvidados*, un texto de Lampedusa finamente puesto en escena por Luciano Cáceres, con acertadas interpretaciones de Sergio Surraco y Rodolfo Roca. La reunión ocurre aquí entre dos humanos, sicilianos para más datos: un joven y aristocrático periodista, y un viejo profesor de literatura griega (casi tan atrabiliario como Dios Padre). El joven es el relator de este encuentro al principio ríspido porque al profesor le cuesta bajar a tierra, confiarse. Es que él ha probado otras relaciones extraordinarias en un verano maravilloso, cuando su físico se asemejaba al de una estatua griega y era posible, al navegar por el Mediterráneo, que una seductora pero no devoradora sirena se subiera a la barca con su pelo mojado, pechos redondos y unas escamas azul plateado que empezaban más debajo de lo habitual en estos seres en un principio alados, luego marinos.



ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

malquerida



ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

–No me quiere, yo sé que no me quiere.
–¿Por qué decís eso? Claro que te quiere.
–No, no me quiere.
–Sí te quiere, ¿cómo no te va a querer?
–No, no, no.
–No llores, él te quiere.
–No me quiere, yo lo sé.
–Qué decís...
–Lo que digo...
–Pará de llorar, no dramatices...
–No dramatizo, me duele...
–Pero estás exagerando...
–No exagero, no me quiere...
–Pero claro que te quiere...
–Te digo que no me quiere...
–Te re quiere, se le nota...
–¿Te parece?
–Claro que me parece, calmate.
–Pero entonces...
–¿Entonces qué?
–Si me quiere...
–Sí te quiere...
–¿Entonces por qué me dice que está desilusionado, que pensaba que yo era mucho mejor de lo que soy, que no ve la hora de volver a estar solo, que comparada conmigo cualquier otra es un bombazo, que soy sucia, que no me arreglo, que cocino mal, que tengo mal carácter, que se aburre conmigo, que...
–¿Todo eso te dice?
–Sí.
–¡Qué guacho!
–¿Viste que no me quiere?
–Pareciera que no.